

ANIVERSARIO 40 SEDE REGIONAL DE VILLARRICA
Abril 23, 1993.

En Marzo de 1953 la Escuela Normal Particular que había sido creada 17 años antes por Monseñor Guido Beck de Ramberga, pasó a integrarse al conjunto de obras educacionales dependientes de la Universidad Católica de Chile.

El fin principal de la Escuela que se incorporaba era el e formar educadores para las Escuelas misionales que funcionaban bajo dependencia del Vicariato Apostólico de la Araucanía.

En 1968, y siguiendo las políticas de reestructuración académica de la Universidad Católica, la Escuela pasa a ser Sede regional encargad de la formación de Profesores de Educación Básica, situación que se ha mantenido hasta hoy. Cuando en fecha reciente se produjo la derivación a partir de la Universidad Católica de las Universidades Regionales dependientes del Arzobispado de Concepción y de los Obispos de Talca y de Temuco, la situación de esta Sede no se vio afectada. Y ello no fue producto de la casualidad. Quiero decir desde ya que se daban varias circunstancias que distinguían a esta Sede de las demás. Una de ellas, la más obvia, pero que no hay por qué callar era naturalmente su pequeño tamaño, que habría hecho difícil su existencia como Universidad separada. Pero la otra razón, mucho más profunda y poderosa es el significado que tiene para la Universidad esta sede, por razón de la función especialísima que ella desempeña. Mi presencia en este día de celebración debe interpretarse así, como un testimonio del valor que le asignamos a este trabajo inteligente y abnegado puesto al servicio de comunidades pobres que han sido tan a menudo menospreciadas y frustradas en sus legítimos anhelos de superación cultural. Esta no era una Sede más. Las otras podían mirarse como ediciones regionales de la Universidad, llamadas por su destino natural a ser universidades en sus respectivos sitios de funcionamiento. Esta era y es un testimonio de opción por los pobres, tan difícil de evidenciar en el complejo desarrollo de una universidad moderna; pero sin cuyo impulso hay algo que falta en cualquier obra educacional de la Iglesia. Al traerles pues el saludo de la Dirección de la Universidad, les traigo también la expresión de nuestro agradecimiento, porque con su vida y trabajo nos recuerdan un aspecto principalísimo de nuestra vocación de universitarios católicos.

Así, en esta sede se continúa formando profesores de educación básica, como fue la intención original. De acuerdo a las disposiciones legales vigentes ello incluye el Grado de Licenciado en Educación Básica y una Mención. También se continúa ofreciendo el Post-título en educación Rural.

Uno de los aspectos más importantes en la vida profesional del magisterio, debe ser el perfeccionamiento, única manera de superar el aislamiento y mantener al día la formación del profesor. Para eso, la Sede ofrece temporadas de perfeccionamiento de Invierno y de Verano.

Aunque ustedes conocen mejor que yo los resultados de la ímproba labor que aquí se desarrolla, no quiero dejar de recordar que a través de los distintos programas se han titulado aquí 2500 profesores de Enseñanza Básica, 105 profesores especialistas en Educación Rural, y que 50 profesores han obtenido la mención de Religión. La Sede ha ofrecido cursos de perfeccionamiento con la colaboración académica de la Facultad de Educación que han beneficiado a alrededor de 600 profesores. Cuando uno piensa en la modestia de los medios materiales con que cuenta la Sede, resulta impresionante ver el efecto multiplicador que les han agregado el fervor y la dedicación de sus docentes.

La Universidad se siente particularmente satisfecha de que algunos programas generados en Santiago y destinados al perfeccionamiento docente, hayan sido acogidos aquí con entusiasmo. Me refiero particularmente al Programa Teleduc. Una parte considerable del enorme esfuerzo de producción que representa Teleduc, está destinada específicamente al perfeccionamiento del magisterio, y a través de él al perfeccionamiento de la enseñanza. Esta tarea ha encontrado el apoyo y el interés más decidido de parte del Ministerio de Educación y de parte de benefactores privados, y le debe una parte significativa de su infraestructura a la ayuda del gobierno japonés. Cuando veo que alrededor de 900 personas han sido beneficiadas aquí por estos programas, me siento confirmado en la idea de que vamos por el buen camino, y que en un país de tan grandes distancias y sitios tan alejados, la televisión educativa puede ser efectivamente una herramienta de incalculable valor para llegar a los más alejados y contribuir así a hacer más efectiva la igualdad de oportunidades educacionales entre nosotros.

Una característica de la sede es la preocupación permanente por los planes de estudios, los que están en permanente revisión, incorporando las nuevas metodologías de enseñanza que las nuevas exigencias culturales y sociales imponen.

Esto estaría destinado a ser en buena parte ilusorio, si no descansara sobre uno de los más notables esfuerzos de perfeccionamiento del personal docente que se hayan realizado en la universidad. Entre los años 1986 y 1990, mediante un convenio con la Pontificia Universidad Católica de Campinas, Sao Paulo, Brasil, trece docentes de la Sede obtuvieron el grado de Magister en Filosofía de la educación. Producto del mismo convenio, una profesora obtiene una beca del Gobierno para seguir perfeccionándose en Campinas, para obtener el Doctorado en Filosofía de la Educación, se espera que en 1994. Otros dos profesores se están perfeccionando, uno en España y otro en Colombia.

Esto representa un esfuerzo notable, ejemplar para el país..Las universidades descansan sobre la calidad de sus maestros. El espíritu de sacrificio, el afán de superación, la comprensión de las exigencias de la vocación universitaria, que han alentado aquí en Villarrica son verdaderamente dignas de especial aplauso. Creo difícil que se pueda mostrar en el país un esfuerzo en educación superior tan sostenido, tan inteligentemente orientado, puesto en último término al servicio de los más pobres y de los más aislados de los sectores de la población de Chile. La Universidad Católica, institución puesta al servicio de toda la nación, quiere destacar por mi intermedio la trascendencia de tan notable trabajo.

Es por eso que creemos que se puede mostrar esta Sede como un caso ejemplar de lo que significa y quiere significar la Universidad católica de Chile para el país. Nos sentimos llamados al servicio de la nación. Tenemos una profunda y probada vocación de servicio público. Porque hay que recordar que la noción de servicio público se empobrece cuando se la limita a la que brindan los órganos oficiales del Estado. Ellos están ciertamente llamados al servicio público y son dignos de todo respeto y apoyo cuando son fieles a su vocación. Pero en una sociedad sana, hay otras instituciones que son movidas por idénticos anhelos de bien común y que son capaces de aportar su contribución específica a una convivencia armoniosa y a un desarrollo integral. Nuestra Universidad es una obra de la Iglesia, y como tal recuerda siempre la palabra de su Divino Fundador: "Yo estoy entre vosotros como el que sirve"; y quiere aportar sin descanso su cuota de esfuerzo, no a alguna forma de engrandecimiento propio, sino al servicio de toda la nación. Yo diría que, precisamente porque somos una institución de iglesia, somos una institución de servicio público, en el mejor y más profundo sentido de la expresión.

Esta es una Sede pequeña. Su matrícula actual es de alrededor de 160 alumnos. Pero en este aspecto destacan rasgos que son aleccionadores en cuanto a mostrar lo que puede el esfuerzo mancomunado de distintos actores sociales, en una causa noble. La mayor parte de nuestros estudiantes provienen de familias cuyos ingresos las colocan en los quintiles menos favorecidos de la población. Son básicamente estudiantes pobres. Por eso se mantienen nueve hogares universitarios donde residen 102 alumnos, siendo de notar que el número de alumnos por hogar es tal que permite una vida de características familiares donde el individuo no se pierde en el anonimato de las grandes residencias. Hay 107 alumno con becas de alimentación. 52 alumnos reciben las becas Cepi, 59 la beca Presidente de la República, 22 la beca de Mineduc, además de que todos los estudiantes tienen acceso a las modalidades de crédito que ha creado el estado. El tamaño pequeño de la Sede no debe entonces engañar. Hay aquí un gran esfuerzo para favorecer a estudiantes pobres que irán luego en general a servir a comunidades también pobres. Es un esfuerzo de Iglesia, en estrecha colaboración con los poderes públicos para canalizar recursos materiales y dedicación humana al servicio directo de algunas de las comunidades más desfavorecidas de nuestro país. Los que tienen la responsabilidad directa de este trabajo y le consagran a él sus

desvelos, saben muy bien que ni este ni ningún homenaje ni reconocimiento humanos se podrá comparar al que les está destinado a los que hayan servido al Señor en la persona de sus hermanos más humildes.

La Sede quiere hacer un esfuerzo modesto pero constante para incorporar a través de sus procesos de Admisión Complementaria a alumnos que provengan de esas etnias particularmente desfavorecidas, y para llevarles a ellos y a sus comunidades, no como una imposición sino como un servicio, los indispensables bienes culturales. Comprendemos aquí muy bien que el profesor rural tiene que estar profundamente penetrado de los valores culturales de los alumnos a los que se halla destinado, empezando por el idioma, y continuando por sus tradiciones, sus estructuras sociales y sus legítimas aspiraciones o reivindicaciones. La Sede aspira a ser un crisol para la convivencia mutuamente comprensiva de etnias diferentes, y por eso mismo nos complacemos particularmente en contar con 60 alumnos mapuches. Creemos que todas las culturas, partiendo por la occidental que es tal vez la más necesitada, deben buscar que el núcleo mismo de su percepción del mundo sea tocado por la fuerza transformadora del Evangelio. Servidores del Evangelio, no podemos dejar de anunciarlo, no para que otros se hagan cristianos iguales a nosotros, sino para que, descubriendo el valor de su propia herencia transformada por la palabra de Cristo, vivan su fe cristiana en plenitud y tal como Cristo la destinó para ellos.

Esta Sede, orientada a la formación de profesores rurales básicos, es pues un servicio público de una institución católica a toda nuestra nación; es un servicio de Iglesia, orientado a los más pobres y a los que han sido desplazados y marginados. Pero ella es una obra universitaria. Animada por el espíritu de la justicia y de la caridad, ella es sin embargo una obra universitaria. Y yo me atrevería a adelantar casi como una hipótesis, por qué es ella propiamente una obra universitaria. No lo es sólo por el hecho de enseñar y de perfeccionar a su profesorado; ni tampoco sólo por las investigaciones que se hagan; ni por las obras literarias o científicas que publican sus docentes. Lo es porque ella es un esfuerzo colectivo muy original de innovación cultural. Para justificar esta afirmación debería de seguro repetir lo que ya he dicho. Creo que basta con lo que ya he esbozado para justificar esta afirmación. Aquí se está realizando una labor de Evangelización, una labor de promoción humana y de cultura cristiana, de una manera integrada e innovativa; y esto es uno de los rasgos más propios de una obra universitaria de verdad. La Universidad Católica reconoce en la labor de esta Sede el sello de lo mejor que ella quisiera hacer en la innovación cultural al servicio de los pobres del país.

Al pensar en la obra de esta Sede resuenan para nosotros con un timbre especial las palabras de S.S. el Papa en la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*: " La Universidad Católica siente la responsabilidad de contribuir concretamente al progreso de la sociedad en la que opera; podrá buscar por ejemplo la manera de hacer más asequible la educación universitaria a todos los que puedan beneficiarse de ella,

especialmente a los pobres o a los miembros de grupos minoritarios que tradicionalmente se han visto privado de ella. Además ella tiene la responsabilidad - dentro de los límites de sus posibilidades - de ayudar a promover el desarrollo de las Naciones emergentes". (n.34)

También adquieren un relieve especial en el contexto de esta Sede, las palabras del Papa en el discurso inaugural de la Conferencia de Santo Domingo (n20) : " Aunque el Evangelio no se identifica con ninguna cultura en particular, sí debe inspirarlas, para de esta manera transformarlas desde dentro enriqueciéndolas con los valores cristianos que derivan de la fe", y (n 24) "En el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac se resume el gran principio de la inculturación: la íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante la integración en el cristianismo y el enraizamiento del cristianismo en las varias culturas".

Y podemos ver esbozado aquí el camino que nos señalan nuestros obispos en la Conferencia de Santo Domingo: (n.248): Para con nuestros hermanos indígenas: ofrecer el evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética, valorando su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno y esforzarnos por conocer sus propias lenguas; crecer en el conocimiento crítico e sus culturas para apreciarlas a la luz del Evangelio;promover en los pueblos indígenas sus valores culturales autóctonos mediante un inculturación de la Iglesia para logra una mayor realización del Reino..."

Todas las grandes obras humanas - y esta es una de ellas - tienen rostros humanos, los rostros de los que las han realizado, poniendo en ellas lo mejor de sus vidas. A todos ellos quiero agradecerles aquí. Pero estoy seguro de que todos me acompañarán al personificar el esfuerzo creativo humano, movido por la gracia de Dios al servicio de la cultura y de este pueblo, en la figura notable del Director, Monseñor Paul Wevering. Todos somos testigos al menos de algunas de sus innumerables iniciativas, de su inagotable dedicación, de su inteligente tenacidad, de la fuerza y la simplicidad con la que ha sido capaz de defender los intereses de la Sede promoverlos, del amor verdadero con el que ha amado a esta obra, porque ha amado al pueblo que servía. En la conmemoración del aniversario cuarenta de la Sede, le digo: ad multos annos ¡Que Dios se lo pague!